

Solidaridad Vial, también para los silenciosos

Julio 2006

Durante meses hemos sido testigos de unas manifestaciones poco solidarias por parte de los ciudadanos que se mueven por calles y carreteras. Hay grupos de conciudadanos que no han entendido – o no quieren entender – que la seguridad en la conducción no es un juego. Va en serio. Al salir de casa hay que activar el mismo chip de respeto que uno normalmente utiliza en casa con sus familiares.

Sabemos que en casa también pasan cosas desagradables, diferentes abusos. Pero por presión y entendimiento social se espera que estemos logrando cambiar las malas actuaciones.

Pero en el espacio vial cuesta más. Hay muchos que se resisten a aceptar que su conducta puede ser agresora, hasta de asesino. Se está empezando a hablar de violencia vial, que incluso atañe a personas normales y respetuosas. Puede que sea aquí donde se esconde parte del problema.

Se ha creado una situación interesante en los últimos meses que es claramente desfavorable a la seguridad vial. Personas que salen de cena y toman alguna copa, argumentan que no pueden cumplir con el binomio de si bebes no conduzcas. Para volver de madrugada no hay, o hay muy poco transporte público. No se pueden trasladar del lugar de la cena al lugar de copas y luego a casa. No hay tiempo. Todo tarda demasiado y la fiesta se agota. Pero lo peor es que tampoco se podrá volver en taxi. No hay o tardan horas en aparecer.

Y en este problema la administración demuestra que no está coordinada. Mientras algunos políticos y funcionarios abogan por el buen comportamiento vial, otros hacen lo que pueden para imposibilitar que surja el buen comportamiento.

No se puede decir a una pareja que tiene ganas de cenar y terminar con un rato de ocio y una copa, que uno no tiene que beber. Es necesario disponer de alternativas.- Si no es así quedamos en falso y perdemos credibilidad. Es necesario que todos tiremos de la misma sarga.

Pero la problemática no termina aquí. Los servidores de la población – los taxistas – no son de gran ayuda para la seguridad vial. Es vergonzoso que se libere a este colectivo de llevar en su vehículo un complemento necesario para la seguridad – como es el sillín o cojín para niños –. Eso no tiene nombre. Una persona que no quiera colaborar en mejorar la seguridad de sus clientes, no tiene conciencia ni solidaridad vial. Una administración que no sabe mantener las reglas de protección de los ciudadanos debe recibir una reprimenda. Es fácil buscar métodos y financiación para unos miles de sillines y cojines sin poner en duda la política de seguridad vial.

Crecen los grupos de insolidarios y los que no piensan en la necesidad de causar menos muertos por agresividad vial. Las cifras del 2006 no son tan prometedoras como desearíamos. Es necesaria más solidaridad y mayor firmeza por parte de nuestros dirigentes. Desde P(A)T esperamos un comportamiento de los conductores más moderado que en otros años. Ten cuidado. También le puede tocar a tu familia.

Ole Thorson
Vicepresidente de P(A)T